

Ensayo

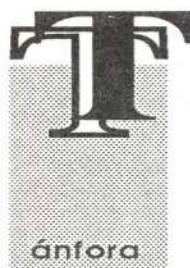
La personalidad caldense

Caracterizada a través de algunas leyendas populares

María Mercedes Suárez de la Torre

Licenciada en lenguas modernas,

Docente Departamento de Idiomas Extranjeros.

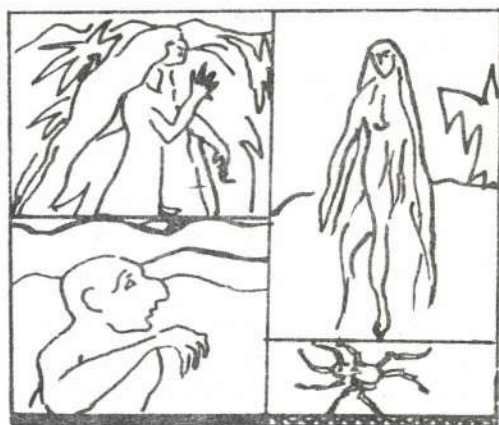


ánfora

oda la creación mítica, legendaria y el conjunto de creencias populares en general, están basadas psicológicamente en la imaginación y psicoanalíticamente, en aquellas etapas por las cuales debe pasar el ser humano, con el fin de superar todos los complejos que están íntimamente relacionados en una u otra forma con nuestro folklore.

Así como existen las personalidades individuales, las regiones pueden tener personalidad social la cual se puede caracterizar partiendo de que la personalidad es el efecto del hombre sobre el ambiente. El ambiente caldense se caracteriza por su sanidad, su pacifismo, su tranquilidad y ante todo por su alto grado de interés hacia los aspectos que maneja el arte. Gracias a este interés, el hombre caldense ha penetrado notablemente en la literatura oral, en las creencias, en las leyendas y en cada una de las partes que conforman el folklore. Hemos recopilado relatos que dan cuenta de los temores, angustias, complejos, gustos, aversiones y toda la gama relacionada con hábitos emotivos, que nos permiten reflexionar sobre una personalidad social que ha logrado su desarrollo y su identificación.

La personalidad caldense refleja un sentimiento machista, tradicionalista o conservador, pasivo, pero con una ideología bien fundamentada. Emocionalmente el caldense maneja los aspectos



importantes de su vida ocultando un tanto sus sentimientos y no dejándose conocer a fondo, ni interior ni exteriormente. El caldense manifiesta temor y angustia por la soledad, la violencia, el abuso, el peligro y por la confrontación con una realidad que cada día le muestra el sendero de la vida y su destino: la muerte.

Vamos a analizar, en el contexto de algunos aspectos psicológicos, leyendas tomadas del folklore oral caldense, que nos permitan caracterizar algunos rasgos de su personalidad.

1. La imaginación

Con la imaginación representamos idealmente la realidad y la recreamos en la mente, a partir de elementos tomados de esa misma realidad. La imaginación puede ser reproductiva o productiva.

Las dos clases de imaginación se complementan por medio de impresiones sensibles, ya sean visuales, auditivas, olfatorias, táctiles, gustativas, verbales o kinestésicas.

En la leyenda de la **patasola** la imaginación de aquellos que cuentan su versión es predominantemente auditiva, ya que ninguna persona asegura haberla visto, sino que algunos intentan con el sonido símbolos visuales, es decir, la representan con una sola pata porque al oirla, concluyen que camina arrastrándose:

«La patasola es media mujer, media cara, un brazo, una pata, una tética nada más. Yo nunca la he visto ni nadie la puede ver; uno sólo la oye y la reconoce por la arrastrada de la sola patica» (Clímaco, Riosucio).

De la misma manera, podemos citar el relato de la **llorona** la cual ha sido escuchada, mas nunca vista:

«La oían en el pueblo y en las fincas también, pero de noche, era una mujer soltera que tiene un hijo y lo mata para que nadie se dé cuenta de su existencia. Por la noche, cuando se queda dormida, el espíritu sale buscando al hijo. Antes de aparecer escuchaban un ruido como arrastrando una lata. Se escucha sólo el ruido y el quejido pero no se vé.» (Alvaro, Manizales).

La imaginación del **mohán** es predominantemente visual ya que todas las personas afirman haberlo visto y le atribuyen una caracterización física muy peculiar, la cual describe al típico ermitaño que habita en el monte o al típico pescador que cuida siempre su caudal.

«Al abuelo mío le gustaba mucho pescar en un laguito. Una noche no encontró nada y siguió caminando hasta que llegó a una mata de guadua. Allí le salió un tremendo hombre peludo que le dijo: hasta aquí me

coje pescado. Era un hombre mono, peludo, que luego se tiró al río.» (Marlene, Tolima).

La imaginación de los espíritus es verbal, auditiva. Las personas escuchan sus voces, interpretándolo como un llamado de atención o de prevención. El espíritu cumple con la parte verbal, él es el que emite el sonido; la persona que imagina esta situación cumple con la parte auditiva, es la única que puede escuchar la voz:

«La noche que salí con mi esposo de una sesión de espiritismo, él y yo veníamos conversando, cuando oí una voz que me dijo: 'Pues sí, qué vida ésta', y a mi me dió mucha tristeza porque eso es que algo va a suceder». (Marlene).

Cuando se presenta en un **niño**, las imágenes psicológicas van de acuerdo con su desarrollo tanto psíquico como mental y emocional y con los temores que maneja de una u otra forma. Por este motivo las imágenes que se presentan al niño están relacionadas con su infancia y no van más allá de lo que su mente puede emplear o utilizar. Entre los relatos obtenidos encontramos la versión de un niño que al hacer referencia a los conocimientos que posee acerca de las leyendas, siempre nos narra sobre el duende, personaje éste descrito como un niño con unos grandes colmillos:

«El duende se aparece en duende y en niño chiquito. Se aparece más en los montes y en las partes oscuras» (Niño de Manizales).

2. Umbrales de la imaginación

Imaginación y percepción. La imaginación y la percepción se encuentran íntimamente relacionadas debido a que la percepción estimula la imaginación. Entendemos por percepción aquella sensación interior, aquella impresión material que algún factor exterior produce en nuestros sentidos. Este estímulo puede ser directo o indirecto. Es directo cuando el o los objetos son representados

en su ambiente apropiado. El estímulo que se presenta en la imaginación del individuo es tal que él anhela entrometerse en este mundo y vivenciar esta experiencia.

Cualquier persona al escuchar los relatos de sus leyendas, los cuentos de miedo durante la noche, en un ambiente adecuado, comienza a sentir una serie de angustias y de miedos, a desconfiar de todo aquello que es percibido por sus sentidos, por su mente y a desarrollar interpretaciones y representaciones generadas por el impacto de la narración. Es en este momento cuando la imaginación comienza a percibir una serie de sensaciones y a desarrollar en el individuo aquellas fantasías que han estado latentes durante toda su vida. A veces, la imagen creada se proyecta en una descripción personal que elabora el individuo por medio de comparaciones o representaciones visuales, como en este caso que describe Don Clímaco: «La patasola es como un árbol visto de lado, la rama representa la mano; el tronco es el cuerpo y la terminación es la pata».

Imaginación y empatía. Durante el proceso de la vivencia directa, el ser humano se inmiscuye tanto con dicha experiencia que trata de identificarse con ella y termina haciendo de ella una imitación. Al escuchar los relatos de las personas, encontramos cómo cada una tiene su propio estilo para narrar los sucesos; cada uno por su lado integra sus sentimientos, sus hábitos y deja entrever las situaciones y acontecimientos que más lo impactan y con los cuales se identifican.

Juegan en este aspecto un papel indispensable los sonidos onomatopéyicos, por medio de los cuales el narrador se introduce tanto en el relato que comienza a realizar una variada gama de imitaciones, dándole así realce a su relato y despertando más interés en el oyente. En el momento en que Doña Marlene nos comenta el relato sobre El

Bujeo, realiza una serie de movimientos y sonidos que hacen de la leyenda algo insólito y sorprendente: «El bujeo es un pescado que parece un cerdo... hace buuuu...».

El animismo hace parte de esta imaginación. Se ha creído que es sólo propio de los niños, pero también se produce en los adultos y en las personas de edad. Se trata de atribuirle vida a los objetos inanimados, a los seres sobrenaturales, a los cuales el hombre les asigna intencionalidad. Cada uno de estos personajes que conforman el folklore caldense, para Doña Marlene, Don Clímaco, Doña Giselle, Alvaro, la hermana Luz Marina, Holmes y demás, son seres verdaderos que constantemente nos acompañan y comparten con nosotros cada instante de la vida cotidiana.

Esta creencias deben ser respetadas y valoradas por todos los escépticos que toman nuestro folklore a manera de juego. Para Doña Marlene el bujeo es un personaje real, existente, ya que ella tuvo la oportunidad de conocerlo: «El bujeo es un pescado que parece un cerdo. Yo lo conocía porque él me hizo la corte en forma de arcos».

Los *agüeros* y *supersticiones* forman parte de las fantasías de nuestro folklore. Relacionamos algunos de los que manejan las personas de la región caldense, recogidos en Manzanares, Pensilvania, Samaná y La Victoria:

- «Un cucarrón simboliza la llegada de una visita que se va a quedar varios días».
- «La araña con ocho patas es símbolo de buena suerte».
- «Cuando la gallina canta como el gallo es símbolo de que va a suceder un accidente. Hay que matarla para evitar el accidente». En Samaná la señora Teresa de Jesús nos comentó: «Les puedo jurar que un día me levanté muy asustada porque la gallina de la casa comenzó a cantar como un gallo. Cuando al medio día llegó mi



«La araña con ocho patas es símbolo de buena suerte».



hermana avisándome que el Jorge se había matado. Como pueden ustedes ver, el aviso se cumplió».

3. La actividad onírica

Aunque el *sueño* se puede analizar mejor desde el psicoanálisis, también se relaciona con la imaginación. Las leyendas, los mitos, las creencias y todos estos conformadores del folklore, son a veces producidos por los sueños, los cuales serán posteriormente traídos a la imaginación e interpretados de acuerdo con el medio ambiente por cada uno de los individuos. Incluimos aquí también las *alucinaciones*, que son visiones o sensaciones subjetivas que no van precedidas de impresión en los sentidos. La alucinación puede ser producida por la sugestión, la cual sustituye a la imagen en la concepción de los hechos. Oímos relatar estas leyendas generalmente de noche, ya que la noche en sí es lúgubre y tenebrosa, por lo tanto se presta para disfrazar toda esta narración con un poco de misterio y de miedo. La persona puede quedar tan sugestionada que comienza a ver visiones e imágenes que están fuera de su alcance para controlarlas.

Doña Giselle nos comenta: «Una señora que era costurera, tenía el vicio de trabajar de noche porque en el día estaba muy ocupada. A ella siempre le decían que no hiciera eso porque las ánimas se ponían bravas porque la noche se había hecho era para descansar. Ella se sugestionó tanto que comenzó a ver un poco de esqueletos que se venían encima de ella y le decían: trabaja de día que la noche es mía».

4. La imaginación

El pensamiento artístico y creativo puede ser reproducido en *imágenes*, las cuales tratan de convertir los sentimientos y problemas en experiencias. De la misma manera que el artista simboliza sus pensamientos a través de la experiencia directa, las personas que vivencian toda esta literatura oral, crean composiciones que reflejan

ese medio ambiente en el cual se han educado y esas experiencias que han adquirido.

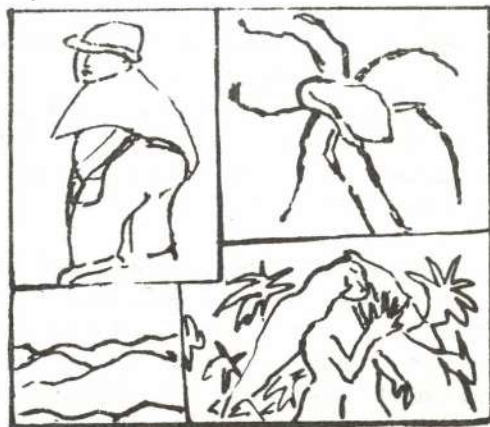
Así, Don Clímaco compone poéticamente, para describir todo aquello que ha hecho parte de su vida, de sus costumbres, de su gente. El compone, porque quiere darle a conocer al mundo entero su literatura, los conocimientos que él maneja y las imágenes que han quedado impresas en él después de haber experimentado estas sensaciones:

«Nosotros somos lloronas condenadas a penar
de noche por las cañadas no hacemos sino llorar».

Hay que ver con qué sentimiento nos expresa este verso. Hay que ver la manera cómo lo guarda en su ropaje, dentro de su corazón, como su mayor tesoro; porque para él este verso significa muchos años de experiencia, de sacrificio, de ardua lucha. Su creación es lo máximo que ha podido retener su imaginación, su mundo mítico en el que vive, en el que se recrea y en el que satisface su anhelo de componer.

5. Psicoanálisis y Folklore

El psicoanálisis de Sigmund Freud tiene muy en cuenta el *inconsciente* que lleva cada persona en su interior y que forma parte de su personalidad.



Para esta ciencia, los impulsos sexuales son uno de los aspectos más destacados y de los cuales se pueden extraer múltiples explicaciones.

La llorona y el complejo de castración. La Llorona es la mujer que nos refleja el complejo de castración. Esta mujer desarrolló sorprendentemente el instinto de envidia por no poseer pene. Al tratar de solucionar su problema, decide que su máxima realización como mujer es la de tener un hijo varón, con el fin de compensar lo que ella consideraba le faltaba desde su niñez. Sin embargo, cuando la Llorona logró tener su hijo, se sintió confundida, al no saber cuál sería el camino que iría a tomar con ese niño. En ese momento reveló todo lo que una mujer insatisfecha puede hacer. Trae a su mente todos aquellos recuerdos que le han atormentado durante su vida y vuelve a experimentar el sentimiento de envidia que había tratado de disimular durante el embarazo. Ante tanta confusión y sin poder contar con un guía, la Llorona decide matar a su hijo y no volver a revivir esos deseos que tanto la han atormentado: «La Llorona es una mujer soltera que tuvo un hijo, pero como ella no quería tenerlo porque el esposo la había dejado, ella lo mató. Por eso anda por ahí penando porque ahora sí está arrepentida de

haberlo matado» (Don Daniel). La Llorona jamás podrá quitarse este peso de encima y seguirá deambulando por los caudales, esparciendo sus lágrimas y lamentando la muerte de su hijo. Jamás logrará colmar y superar su complejo de castración, porque este complejo después de adquirido resulta difícil de superar.

La candileja y el complejo de Edipo. La leyenda de La Candileja va a mostrar todo el problema edípico que se presenta frecuentemente en las familias. Todo pueblo cuyas tradiciones han sido transmitidas de generación en generación y cuyo núcleo principal es la familia, debe estar conectado, vinculado y relacionado con la Candileja. En ella el castigo no se mide con niveles de culpabilidad sino que es un juez severo para todos aquellos que con sus pasiones incontroladas destruyen la familia y todas las posibilidades de tradición cultural. (Ver recuadro, página siguiente)



La leyenda de La Candileja va a mostrar todo el problema edípico.

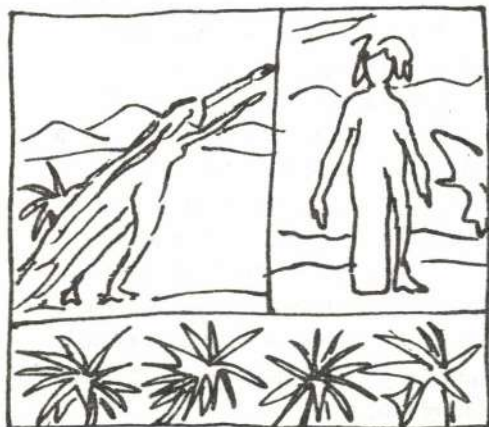


6. El simbolismo

Freud nos dice en *La Interpretación de los Sueños*:

Convento que el simbolismo de los sueños trata de cosas un tanto asombrosas y que nos plantean múltiples interrogaciones, entre ellas la de cómo podemos conocer la significación de los sueños cuando el sujeto de los mismos no nos proporciona sobre ellos información ninguna o sólo harto insuficiente. A esta interrogación contestaré que dicho conocimiento lo extraemos de diversas fuentes, tales como las fábulas, los mitos, el folklore o estudio de las costumbres, usos, proverbios y cantos de los diferentes pueblos y, por último, del lenguaje poético y del lenguaje común.

Así pues, el sueño presenta dos componentes: el contenido manifiesto y el contenido latente. El



La leyenda de la Candileja

«Todos los conflictos freudianos tienen aquí su complacencia, y si Edipo existió como testimonio del sino trágico del hombre, también viven aquí la Candileja, su esposo y su hijo. Si bien es cierto que el hijo al buscar su propia identidad debe deshacer el pedestal del padre, tal proceso no debe conducir a la tragedia real edipiana. El conflicto padre-hijo se desenvuelve con creciente intensidad para culminar en un día cualquiera de cacería. La Candileja en su hogar permanece por el momento ajena a la tragedia que se presentará en el monte.

Aquel día, seguramente como cualquier otro, enredados en la naturaleza, ellos andaban en busca del claro del bosque donde se encuentra el venado o de la mimetizada cueva del borugo o del armadillo. El hijo que debía entonces conocer todos los secretos del oficio, la rama quebrada, el triángulo de la huella de las pezuñas del venado, los restos de las hojas mordidas, el acre olor del excremento fresco, no entendió los sutiles mensajes que el bosque destilaba. La cacería, por exigir de tal suerte una íntima sensación del monte, debe ser ampliamente conocida y el hijo, al no tener tal conocimiento hizo que ella fuera, quizás como muchas otras veces, un fracaso. El padre, sin comprender que si falla tuvo el hijo, más falla tuvo él mismo al no enseñarle con todas sus magias y misterios, el oficio de la caza, le culpa del fracaso. Quizá aquel día el hijo de la Candileja no pudo recibir más sobre sí todas las culpas de su propia existencia repleta de fracasos y desconocimientos.

Aquel día, al ir alcanzando su ira niveles de tragedia y con parte de su mente aún luchando entre la hojarasca de su pasión, señalando una ceiba retorcida, pregunta al padre: «¿podría usted enderezar la ceiba?» A lo que aquel, sin comprender, contesta: «Cómo podría yo hacerlo? ¿No ve que tiene más de 15 metros de altura, es robusta y ya muy formada para enderezarla?» El hijo concluye diciendo: «Así soy yo, padre: lo que soy yo, nadie puede cambiarlo; y yo soy lo que usted hizo de mí». El padre al sentirse burlado, descarga la ira de su propia culpa sobre el hijo, que responde de igual forma. Pero el hijo es una ceiba, aunque torcida, robusta y nueva. El padre muere de felinas cuchilladas de manos de un hijo embrujado por las pasiones ante la mirada irreverente del paisaje. El Edipo abre el pecho de su padre y extrae de él corazón, carne y culpa. El hijo regresa a casa con los jirones de su padre y empieza a presentirse una noche de aquelarre. La Candileja entra ahora en la leyenda, quizá para mitigarle parte de su culpa, ignorante de la suerte del esposo. Convencida por su hijo de que los pedazos de carne entre sus manos son trozos de un venado, los prepara con esmero entre las brasas. Aquella es sin duda una noche de aquelarre. Madre e hijo comulgan con el padre. Al no regresar el padre, pronto la candileja, presagiando la tragedia, obliga al hijo a confesar lo sucedido y, para completar el símbolo de este drama universal y cósmico, da muerte a su hijo, con sus propias manos. Por esto la Candileja ha de ir con los huesos de sus hombres a cuevas por los montes y valles, por toda la eternidad. Ni ellos ni ella podrán encontrar nunca el reposo»

Revista Lámpara, pág.13-14

primero es la interpretación del sueño tal como se dió y se originó. El segundo es cuando esta interpretación es analizada minuciosamente, hasta llegar a una conclusión, a lo que realmente el sueño nos quiso simplificar o al mensaje que nos quiso dejar.

Entre los relatos recolectados en la región caldense, observamos cómo la señora Teresa de Jesús, quien se desempeñó como profesora en la región de Samaná, nos comenta sobre la simbología que para ella traen los sueños y de la importancia que estos representan en una situación específica de la vida. Ella trae a la memoria algunos de sus sueños y las interpretaciones que se les han dado, y afirma: «és que las leyendas y todo eso han sido todas inventadas por los sueños, la gente sueña, y al otro día se levantan y escriben lo que han soñado, claro los que se acuerdan, porque hay otros que sueñan y no se acuerdan y lo que hacen es inventar».

Para Teresa de Jesús los siguientes sueños tienen su simbología e interpretación:

«Cuando uno sueña con excremento o la mierda como se dice vulgarmente, es porque uno va a conseguir plata. No más le cuento de un cuñao mío que soñó con esto y al otro día se ganó un quintico de lotería». «Otro es cuando uno sueña con serpientes, eso es porque va a meterse en un enredo, en un chisme ni el verraco».

«Y es que los sueños son a veces contrarios; vea, cuando uno sueña con harta plata, es que se va a quedar pobre; y viceversa, cuando uno sueña con la pobreza es que le va a llegar a uno harta plata». «Si uno sueña con jazmines o flores, eso es seguro que se va a casar».

Como podemos observar, nuestro folklore no sólo está invadido de supersticiones, agüeros y demás creencias populares. Los sueños hacen también parte de nuestro folklore y su simbología deja mucho qué pensar en las mentes de aquellas personas que en una u otra forma viven de sueños y hacen de los sueños una realidad.

7. La ansiedad

Para culminar nuestra interpretación sobre cada uno de los elementos de nuestro folklore y nuestra literatura oral, nos inmiscuiremos en un mundo que a diario nos inquieta y nos hace resaltar ese desasosiego, ansiedad y miedo que hacen parte de nuestra vida cotidiana.

El ser humano al encontrarse ante lo aterrador e insólito, revive escenas que provocan ansiedad. Una persona con ansiedades acerca de los misterios de la noche, suele pensar al arribar ésta, en todos los aspectos tenebrosos que la noche conlleva, en ese silencio que hace estremecer el cuerpo humano y que hace del menor ruido un gran estruendo. El silencio de la noche amplía la imaginación del ser humano, volviéndolo más sensible y más expectativo.

«El Duende, el Mohán y todos acostumbran es a salir de noche, porque a ellos les gusta es la noche. De día no salen, ellos descansan, de noche salen a asustar a la gente que queda por ahí en la calle» (Don Clímaco Saldarriaga).

Se presentan así en las personas, fobias y pánico, por medio del cual, el individuo comienza a exagerar sus creaciones fantásticas. Estos transtornos son producidos por escenas que dejan en nuestro cerebro una gran impresión, como por ejemplo escenas violentas. Aquí entra a jugar papel importante también el terror con que nos infunden las cosas, la manera como nos transmi-



El poder que posee el ser humano para que lo fantástico se haga realidad y vice-versa.



ten esa literatura oral que ha pasado de generación en generación, de una cultura a otra.

El temor y el pánico conduce a dudas obsesivas. Comienza entonces el proceso fantástico de las visiones en el cual la duda se torna tan aguda que trastorna por completo el pensamiento y no deja actuar libremente a la persona.

«En Salamina había una señora que cuando estaba alimentando el niño, él siempre le daba palmadas en el pecho; la señora no lo reprendía. Un día al niño le dió una enfermedad y se murió. A los días, cuando la señora fue al cementerio, el niño tenía la manito afuera. Ella salió corriendo y le contó al sacerdote y él le dijo que debía volver y pegarle con una rama tunuda en la manito para que el niño la guardara porque lo que él estaba pidiendo era que lo castigara» (Giselle).

Ser madre es una labor ardua y se torna más difícil cuando sus tácticas utilizadas para una buena educación no surten resultado. Perder un hijo es un reto para una madre, más aún si ella ha fallado en la educación de éste, la confrontación con la realidad puede llevarla a que su preocupación por su fracaso se convierta en una duda obsesiva.

«La Llorona era una mujer soltera que tuvo un hijo y lo mató para que nadie se diera cuenta de su existencia. Por la noche, cuando se queda dormida, el espíritu sale buscando al hijo y el diablo sale detrás de ella dándole juete, se escucha solo el ruido y el quejido, pero no se ve». (Alvaro).

Cuántas lloronas no existen actualmente, ante la frustración de haber abortado el hijo que jamás volverán a recuperar. Muchas mujeres, después de haber obrado inconscientemente, reaccionan de la misma forma que la llorona. Su obsesión impide el transcurso normal de su vida, llevando siempre esta cruz a cuestas. El aborto es uno de los

causantes de éstos desórdenes obsesivo-compulsivos.

Pero no sólo existen las dudas obsesivas, existen también las imágenes obsesivas. Imágenes que se presentan diariamente en las personas que han quedado impresionadas por algún suceso pasado o reciente. Estas personas están viendo constantemente visiones hasta el punto de darle a un objeto fantástico algo de vida y de realidad: «Una vez iba un señor a subirse a una buseta y se metió en medio de dos busetas y vió a un niño chiquito llorando. El señor lo cojió y se lo llevó para la casa, antes de llegar el niño le mostró los dientes que eran como colmillos y el señor lo soltó y se desmayó» (Versión de un niño). «El Duende se apareció en Frespan y un señor vió cuando se convirtió en perro echando fuego por la boca. Los policías pasaron a cogerlo y se desapareció». (Versión de un niño).

La imagen obsesiva trastorna por completo el pensamiento humano, creando en el individuo visiones totalmente disparatadas. El miedo y la ansiedad también son expresados a nivel afectivo. El temor a expresar un sentimiento hace que el individuo cree situaciones y personajes fantásticos con rasgos característicos de la realidad. (Versión sobre la Patasola contada por Doña Marlene).

El poder que posee el ser humano para que el inconciente se conciente; para que lo fantástico se haga realidad y viceversa, se ha constituido en la fuente principal de estas creencias, de éstos cuentos de miedo y en general de este folklore. «El miedo, pues, se hace dueño del mundo y dueño de las conciencias. La amenaza está ahí muy cerca de cada uno cercando real o invisiblemente las vidas».

Conclusiones

De esta manera concluimos nuestro breve análisis, esperando dejar en el lector la inquietud por seguir dilucidando e investigando sobre las riquezas que posee nuestra región caldense en cuanto a tradición oral se refiere.

Es motivo de complacencia para nosotros saber que de aquí saldrán a relucir interrogantes de todo tipo y que por este motivo nuestros abnegados campesinos, quienes en una u otra forma han sido aislados, serán otra vez recordados y admirados por aquellas personas que aprecian en realidad lo que ellos poseen: ese tesoro de leyendas, de literatura oral, de creencias populares que han sido y seguirán siendo nuestro patrimonio cultural.

El Mohán buscando su propia identidad, la Candileja y el conflicto familiar, la Patasola y el deseo castigado, la Llorona y su complejo de castración y el enigmático Duende, son tan sólo algunas de las leyendas emanadas de la región caldense. No cupieron en estas páginas por el momento el jinete sin cabeza, el pollo peletas, la sombrerera y tantos otros personajes que aún vibran algo ocultos en los llanos, montes, ríos y quebradas de toda nuestra región.

Es de esperar que estas cortas narraciones sirvan para iniciar un profundo entendimiento de la trascendente realidad de las leyendas y que el

patrimonio que con ellas nos deja todo un pueblo, no sólo no se pierda en la noche, sino que, además, no se desperdicie en forma de anecdotario complaciente, curioso y ligero.

Bibliografía

- Diccionario Enciclopédico Salvat, Salvat Editores S.A. 10ª edición. España, 1962
- «Magazín Dominical» 11 de octubre de 1987. Págs. 14-21.
- «Revista Lámpara». Nº 85. Volumen 20. Bogotá, 1982.
- ALVAREZ Villar, Alfonso. **Psicología de los pueblos primitivos**. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1969.
- BLEGER, José. **Psicología de la conducta**. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina, 1983.
- DAVIDOFF, Linda. **Introducción a la Psicología**. Editorial Calipso S.A.. México: 1984
- De CARVALO-NETO, Paulo. **Folklore y Psicoanálisis**. Editorial Moritz S.A. México, 1968.
- FREUD, Sigmund. **La Interpretación de los Sueños**. Alianza Editorial. Madrid: 1968.
- _____. **Totem y Tabú**. Alianza Editorial. Madrid: 1975.
- _____. **Esquema del Psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica**. Alianza Madrid: 1979.
- FROMM, Erich, **Psicoanálisis y religión**. Editorial Psique. Buenos Aires: 1965.
- HUISMAN, Denis. **Enciclopedia de la Psicología**. Plaza y Janés, S.A. Editores. 1968.
- LLOPIS, Raphael. **Historia natural de los cuentos de miedo**. Ediciones Júcar, España, 1974.
- WOLFF, Werner. **Introducción a la Psicología**. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.

